Boletín No. 15 *Septiembre 1992*

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
Universidad de San Carlos de Guatemala

LAGO DE ATITLAN:
SOCIEDAD Y NATURALEZA EN GUATEMALA
-el caso de Santiago-

PRESENTACION

La vida cotidiana del pueblo de Santiago Atitlán, cuna de los descendientes de los Atziquinahay, los maya zutujiles, ocupo durante los primeros días de diciembre de 1990, los titulares en los medios de comunicación nacionales y extranjeros, cuando elementos del destacamento militar del municipio dispararon sobre mas de cuatro mil vecinos que protestaban por el intento de secuestro de un miembro de la comunidad por un oficial del Ejercito Nacional. La tragedia ocurrió a la 1 de la madrugada del domingo 2 de diciembre de 1990, con cauda de 15 muertos y 20 heridos. El evento es suficiente para estremecer a cualquier sociedad y provocar un sentimiento generalizado de solidaridad y rechazo. Pero ello no ocurre siempre en Guatemala, y mucho menos en torno a pueblos indígenas como Santiago Atitlán, que con condiciones sociales y naturales en deterioro, luchan por la sobrevivencia y conservación de sus raíces.

En homenaje a la valiente lucha de los vecinos de Santiago Atitlán, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

presenta este boletín donde se analiza el creciente deterioro del lago Atitlán y la merma de sus recursos naturales, a lo que siempre se han opuesto los pueblos de su alrededor. Se pone énfasis en el análisis de Santiago Atitlán, al que se dedica esta edición, al cumplirse dos años de ese hecho sangriento, considerando que una forma de rendir homenaje a nuestro pueblo es dar a conocer algo de su historia, principalmente su visión sobre el aprovechamiento de los recursos naturales.

LA COORDINACION

I. LOCALIZACION Y TAMAÑO

Flanqueado por tres majestuosos volcanes, San Pedro, Atitlán y Tolimán, la belleza del lago Atitlán se magnifica por el azul turquesa de sus aguas, las onduladas formas de las montañas de su cuenca, dos hermosas cataratas y las tradiciones de sus habitantes indígenas que luchan por preservar y enriquecer sus valores culturales pese a siglos de opresión. El lago se visualiza como una gran cavidad oval llena de agua rodeada de altos murallones: los tres volcanes en el sur, peñascos casi perpendiculares a los lados y una gran altiplanicie al norte con las gargantas formadas por los ríos que descienden a sus aguas. Únicamente desde la ribera sur, precisamente en la prolongación de la bahía de San Lucas, se puede salir del lago sin un difícil ascenso.

El espejo de agua - propiamente el lago - esta a una altitud aproximadamente de 1562 msnm y ocupa una superficie de 130 Km.^{2}, con una longitud y anchura máximas de 18.5 y 10.5 Kms., respectivamente. Es un lago relativamente profundo con máximo de 324 m y promedio de 200 m. A 200 m. De la playa, en Panajachel ya tiene profundidad de 50 m. Su mayor profundidad la tiene en dos fosas: una hacia el noreste de Santa Cruz la laguna, aproximadamente a 2 Kms. De la desembocadura del río Jaibalito, con una profundidad máxima de 324 m; y otra, al noreste del lago, frente a San Antonio Palopó, con una profundidad máxima de 312 m.

Hacia el sur, en los lados de los volcanes Atitlán y Tolimán se forman dos bahías, Santiago y San Lucas, en cuyas riberas están asentados los pueblos de Santiago Atitlán y San Lucas Tolimán. Hacia el éste, frente a Santiago se encuentran los islotes de Cojolyá, de los Gatos y Pajaibal; frente al Cerro de Oro los de Tzilinabaj y frente a Pachitulul, cerca de San Lucas Tolimán, el de Pachitulul. Debido al descenso del nivel del agua en las últimas décadas especialmente después del terremoto de 1976 los islotes se han ampliado. En el caso de Pajaibal, Cojolyá y los Gatos, el descenso del nivel los unió a la costa de Santiago Atitlán, transformándolos en penínsulas.

La cuenca del lago, ubicada en la vertiente del pacifico dentro de la región fisiocracia denominada tierras altas volcánicas, tiene una superficie de 540 km2 y un perímetro de 118.5 km; su elevación mínima e el nivel del espejo del agua y la máxima es de 3,350 msnm (pico de volcán Atitlán). Las entradas de agua están constituidas por varios manantiales, dos ríos (panajachel y Quiscab) y la escorrentía o agua superficial que se mueve después de las lluvias. Actualmente le desagüe es subterráneo, con filtraciones por la bahía de San Lucas hacia ríos que drenan al pacifico, especialmente el Madre Vieja. Su cuenca tiene tres subcuencas formadas por

los ríos Quiscab y Panajachel y la subcuenca azul, formada por mas de cien pequeños cauces de agua procedentes de los tres volcanes (San Pedro, Atitlán y Tolimán de 3.026 ,3.550 y 3.150 msnm en sus puntos mas altos respectivamente).

II. ORIGEN GEOLÓGICO E INTERACCIÓN CLIMÁTICA Y BIOLÓGICA

Estudios geológicos recientes (Newhall, 1987) indican que en el área de Atitlán se han producido grandes y diferentes erupciones silíceas durante varios millones de años (aproximadamente desde hace 14 millones), generándose tres grandes calderas en diferentes épocas; ello ha estado relacionado a un crecimiento de grandes estrato-volcanes en tres ciclos: el primero ocurrió de 14 a 11 millones de años atrás, el segundo de 10 a 2 millones de años y el tercero hace 1 millón de años. En geología se denomina caldera a un cráter con un diámetro muchas veces mayor que el agujero de un cono volcánico, formado por colapso de la parte central debido a explosiones de fuerza extraordinaria; el lago Atitlán por ejemplo, yace en una caldera. El crecimiento de estrato-volcanes significa que gradualmente los volcanes han aumentado en tamaño con materiales mixtos como lavas, piroplástos y cenizas es decir, materiales explosivos constituyentes de rocas volcánicas; así, en los estrato-volcanes se encuentran capas de diferentes erupciones.

El ultimo ciclo geológico, que aproximadamente empezó hace un millón de años, produjo una voluminosa erupción conocida como los Chocoyos y resulto en la formación de una gran caldera, hace aproximadamente 84.000 años, en la depresión que actualmente ocupa el lago que empezó a llenarse hace aproximadamente unos 80.000 años. Dicho ciclo volcánico no ha concluido, antes bien, continúa. Registros de erupciones volcánicas (Sapper, 1925:10-15) señalan que el volcán Atitlán tuvo actividad significativa en 1469, 1717 a 1721 y periódicamente de 1826 a 1853.

En los últimos cien años el lago ha mostrado variación en sus niveles: en 1904 la cota indico 1565.1 msnm, en 1927 llego a 1555.7 m, en 1949 a 1560.9 m, en 1961 llego con 1563.51 m. Y desde 1976 a la fecha se encuentra en un nuevo descenso. La variación en sus niveles de agua se da en dos formas: a) en un mismo año entre estación seca y lluviosa: y b) durante periodos de varios años, aproximadamente cada 50 años (INDE, 1971; INSIVUMEH, 1988). La primera es ocasionada por la fluctuación de la precipitación, relativamente alta, en los meses de mayo a octubre (estación lluviosa) en relación a la precipitación, relativamente baja en los meses de noviembre a abril (estación seca). La segunda variación es originada principalmente por la interacción de ciclos hídricos con procesos geológicos, especialmente movimientos sísmicos expresados a través de temblores y terremotos que periódicamente amplían o cierran las diferentes grietas que sirven de salidas subterráneas al lago.

La variación significativa del nivel evidentemente cien efecto en la vegetación y en la fauna. De acuerdo a campesinos entrevistados en Santiago Atitlán, el último cambio de nivel altero las áreas de tul se seco y disminuyo significativamente su área poco profundas que se convirtieron en terrestres al descender el nivel. De acuerdo a López (1900: 34) para 1980

existían 7 Km. de tular en la rivera de la bahía de Santiago, la mayoría replantado en 1978-79, y que no constituía ni la mitad de lo existente en 1967. Tax (1964:90) reporta que en 1939 los pescadores de Panajachel le informaron que en esa época, la pesca de los tzaitos (pequeños peces de la orilla) había disminuido porque la elevación del nivel del agua destruyo la playa.

El lago Atitlán es en la región ejemplo de evolución geológica climática, biológica, hidrológica, edáfica, etc., mostrando que todo esta íntimamente ligado. Por ello es que algunas poblaciones evolucionaron con características propias y formaron especies únicas en todo el sistema, como es el caso del poc (Podilymbus gigas), especie recientemente extinta (Hunter, 1988). Sin embargo, debe reconocerse que en ultimo siglo la actividad humana en la cuenca también ha afectado el movimiento de sus niveles, principalmente por la utilización de los terrenos a su alrededor par agricultura, obligando a quitar la cubierta forestal, provocando fuerte erosión y con ello sedimentaron. Sabemos, por ejemplo, que a mayor reforestación hay menor filtración y mayor escorrentía, lo que conduce lenta pero gradualmente a disminuir la volumetría de la cavidad que forma el lago. Por ello, debe comprenderse que a partir de la ocupación humana la interrelación es mucho mas compleja y deben confrontarse los largos procesos naturales, tremendamente lentos de 14 millones de años, con los procesos sociales que son relativamente recientes, de no mas de cuatro mil años, pero grandemente transformadores del paisaje.

III CARACTERISTICAS SOCIOGEOGRAFICAS ALREDEDOR DEL LAGO

Once municipios del departamento de Sololá bordean el lago pero en sus riberas únicamente están asentadas las diez siguientes cabeceras municipales: Santiago Atitlán, San Pedro la Laguna, San Juan la Laguna, San Pablo la Laguna, San Marcos la Laguna, Santa Cruz la Laguna, Panajachel, Santa Catarina Palopó, San Antonio Palopó y San Lucas Tolimán. El otro municipio que bordea el lago, aunque su cabecera no esté asentada en la orilla es San Andrés Semetabaj. En su cuenca - no en sus riberas- también se encuentra la cabecera departamental de Sololá los municipios de Santa Clara la Laguna y Santa Maria Visitación. En total, en la cuenca y su ribera se encuentra veintitrés centros poblados de distinta dimensión, que preservan aun su nombre de tiempos precolombinos.

De acuerdo a los censos de 1981, en sus riberas viven 57,179 habitantes y en toda la cuenca 95,223. La mayoría de su población es analfabeta, sus municipios mayores - Santiago Atitlán, Sololá y San Lucas Tolimán- tienen el 62.62 % de población de la cuenca, el porcentaje de analfabetismo es de 82.9, 63.1 y 58.4% respectivamente. Los municipios de Santiago Atitlán y San Lucas Tolimán dependen totalmente del lago para la obtención de su agua potable y parcialmente San Antonio Palopó; la mayor parte de los habitantes de los pueblos del lago lo utilizan como fuente de peces, cangrejos y tul, a la par de la practica de la agricultura de subsistencia, basada en el minifundio, pero estas actividades no son suficiente para la sobrevivencia por lo que los vecinos se ven obligados a trabajar en fincas de caña, café o algodón de la costa

sur. Por ello, es correcto aseverar que desde el punto de vista productivo y de acuerdo a los requerimientos para vivir acorde con los adelantos de la humanidad, la población que habita en la cuenca del lago es campesina aunque sin tierra. En la parte baja de la cuenca, es decir áreas cercanas al lago especialmente en Panajachel, San Lucas Tolimán y Santiago Atitlán, hay latifundio dedicados al cultivo del café, en los minifundios se cultivan hortalizas (repollo, coliflor, cebolla), maíz asociado con fríjol y cucurbitáceas (como ayotes, güicoyes y chilacayotes). En algunos sitios los cultivos anteriores se asocian con frutales, especialmente aguacates y durazno. En la parte media y alta se producen los mismos cultivos pero con diferentes variedades, a excepción del trigo que aquí se incrementa.

La cuenca del lago esta significativamente deforestada, principalmente la parte norte y este; en la parte sur y sur-oeste, especialmente en la zona media y alta de los volcanes aun hay bosques. El volcán mas deforestado -en su parte media y baja- es el San Pedro, ya que ahí cultivan en tierras mayoritariamente municipales los habitantes de Santiago Atitlán y San Pedro la Laguna.

Aunque no tenemos indicadores cuantificados de la pobreza en la que viven dichos pueblos, se evidencia en el análisis de los servicios, tales como acceso al agua potable, electrización y alumbrado eléctrico. Los datos, basados en los censos de 1981 indican que en todos los municipios la mayoría de hogares no tienen servicio de agua potable domiciliar, sino que en el mejor de los casos, chorro publico; para el caso de Panajachel el 38% lo tiene, pero ello se debe a que generalmente son chalets y hoteles dedicados al turismo. En contraste, Santiago Atitlán y San Lucas Tolimán muestran que solo el 13 y 27%, respectivamente lo tienen. En Panajachel una minoría que representan el 6% (64 familias) utiliza agua del río o del lago; por otro lado, en Santiago y San Lucas el 73 y 40% respectivamente (2,870 y 813 familias), utilizan el agua del lago. En resumen, es significativo el hecho que para 1981 el 37.3% de los hogares (4,224 familias) obtenían agua del lago para su uso domestico.

En lo que respecta a servicios sanitarios, el 7.6% (857 familias) tienen inodoro, el 24% (267 familias) excusado, el 38.1% (4,315 familias) letrina y el 51.9% (5.885 familias) no tienen ningún tipo de servicio. En Panajachel el 38% tiene inodoro, el 1% excusado lavable, el 54% letrina y el 7% no lo tiene. En cambio en San Pablo la Laguna, Santa Catarina Palopó, Santa Cruz la Laguna y Santiago Atitlán, el 86, 63, 98.4 y 71% respectivamente, no tienen servicio sanitario, mostrando ser los municipios con menos servicios por habitante. El mismo déficit se presenta para el alumbrado eléctrico. En San Antonio Palopó, San Lucas Tolimán, San Marcos, San Pablo y Santa Cruz la Laguna y Santiago Atitlán no lo tienen el 77, 65, 66, 74, 99 y 78% respectivamente.

IV. EL CASO DE SANTIAGO ATITLÁN

"...Santiago Atitlán será mencionada en los años que vienen como hoy hablamos de Panzós, San Sirisay, El Aguacate y todas nuestras masacres que ya son parte del folklore.

Esto fue peor, aquí han matado al pueblo: No eran obreros parapetados en la huelga, eran mujeres y niños campesinos, pescadores, labriegos, jovencitos de 15 años, la muchacha que iba al río a traer agua en su tinaja, una criatura en el vientre de su madre, todos barridos, certeramente acribillados por la metralla de nuestro glorioso Ejército Nacional.

Ahora el Ejército será la víctima de los desarmados y el pueblo jubiloso se dedicara a organizar posadas y celebrar la quema del diablo.

Sin embargo, el crimen esta allí, la masacre esta registrada en las hojas de los periódicos, de los telenoticiarios y de las radios.

Santiago Atitlán es ya un grito inmenso que nos sangra la garganta.

El aire tenso, inmóvil, el terror, la ignominia.

Sin embargo, sigue el transito. Hoy subió el pan, la gasolina, Vinicio Cerezo celebrara cualquier cosa. Y el crimen esta ahí.

Habría que lavar no solo el piso manchado de sangre, habría que lavar la memoria.

Habría que quitarles los ojos a los que vimos la televisión o leímos los diarios.

Asesinar también a los deudos - que al fin y al cabo no son más que indios malolientes - Que nadie llore, que no haya más testigos.

Pero la sangre echa raíces y crece como árbol en el tiempo. La sangre en el cemento, en las paredes del cuartel militar, en una enredadera; nos salpica, mojando a toda Guatemala de vergüenza.

Las bocas de los muertos nos escupen una perpetua sangre quieta.

Confiemos en la mala memoria de la gente, ordenaremos los restos, perdonaremos a los sobrevivientes y el gobierno será magnánimo, generoso y prudente con las viudas y los huérfanos.

Aquí no ha pasado nada y el Ejército continua enarbolando nuestra bandera gallardamente..."

Hugo Arce
(Diario Siglo Veintiuno, Columna Vertebral. 4/11/90 p.9).

Lo dramático de la masacre de Santiago Atitlán el 2 de diciembre de 1990, hizo que el columnista Hugo Arce plasmara en la memoria del pueblo guatemalteco un hecho como el lo percibía y que no debía repetirse. La historia guatemalteca, en especial la de campesinos indígenas, esta llena de escenas de dolor, explotación, marginación, que como el pueblo de Santiago han enfrentado con estoicismo que admira en las actuales sociedades europeas.

Cabecera municipal de mayor antigüedad , Santiago Atitlán esta a la orilla del lago y es un fiel y patético testimonio de lo que en esencia es la sociedad guatemalteca y de las interrelaciones que esta - en su conjunto - tiene con sus recursos naturales, en este caso particular con el bello lago Atitlán. Aunque tiene riqueza cultural y grandes eventos históricos al interior de su propio pueblo, la historia y actuales esfuerzos de resistencia de Santiago Atitlán son pocos conocidos, quizás explicados por el atropello y violenta explotación que en este país se hace en general a sus obreros y campesinos, especialmente indígenas.

IV.1 CARACTERISTICAS BIOFISICAS

El municipio de Santiago Atitlán esta asentado en la parte sur-occidental del lago, en una península de la bahía de Santiago a una altitud de 1592.21 msnm entre las pendientes este del volcán San Pedro y oeste del volcán Tolimán. Esta comunicado por la carretera de terracería No. 14, a 16 kilómetros de San Lucas Tolimán donde se intersecta con la carretera pavimentada No. 11. La bahía tiene una extensión de 6.39 Km.^{2}, tomando el estrecho del cerro Chuicinivit; su profundidad máxima es de 50m.

IV.2 EL LAGO ANTES DE LA CONQUISTA

Las tierras del lago Atitlán, tenían a inicios de 1500 una larga historia de ocupación humana, aproximadamente tres milenios, alcanzando diferentes expresiones en alfarería, uso del calendario maya, técnicas agrícolas, visión del mundo y construcción de elaboradas tumbas que contenían expresiones rituales. Las evidencias arquitectónicas, especialmente las casas de los reyes o máximos líderes, corresponden al periodo post-clásico y eran modestas en relación a los centros ceremoniales mayas del clásico (Tikal,

Uaxactún, Mirador, etc.) ello muestra que aunque en esas tierras hubo ocupación humana durante el periodo clásico, no se alcanzo la expresión que los mayas tuvieron en las tierras bajas del Petén y Yucatán.

A orillas del lago se formaron agrupaciones que poco a poco desarrollaron características lingüísticas e históricas especificas: a) los cakchiqueles en las orillas del noreste y sudeste, en los actuales poblados de Panajachel, Santa Catarina Palopó, San Antonio Palopó y San Lucas Tolimán ; b) los tzujiles al sureste, en lo que actualmente comprende los poblados de Santiago Atitlán y San Pedro, San Juan y San Pablo la laguna; c) los quichés al norte, donde ahora están ubicados los poblados de San Marcos y Santa Cruz la laguna. Estudios lingüísticos y etnográficos (Stoll, 1958) indican que los quichés, cakchiqueles y zutujiles provienen de un tronco común maya, pues hablan idiomas que apenas mil años antes eran uno: el quicheano. Madigan (1976) concluye que aproximadamente en 1300 D.C. los zutujiles, quichés y cakchiqueles ya existían como grupos tribales enfrentando en una serie de guerras por el dominio y control económico de la región.

La estructura social de los diferentes grupos indígenas asentados en los alrededores del lago, estuvo organizada básicamente alrededor de la agricultura. Fueron dirigidos por sacerdotes y caciques militares, pero había una dirección colectiva por un cuerpo formado por los principales, que eran personas que habían mostrado mayor sabiduría y equidad en las comunidades. Ese rasgo aun prevalece en muchas localidades indígenas y ha sido significativo en la formalicen y ejecución de lineamientos que han permitido lograr la preservación de muchos elementos culturales; es decir, ha sido importante en la resistencia de los diferentes grupos mayas, especialmente en Guatemala y México.

Aunque el concepto de "propiedad privada" no existía, posesiones individuales y concentraciones de tierra se dieron junto a las comunales. La tierra era considerada sagrada, así algunos recursos naturales de mucha importancia, y se creía que eran propiedad de los dioses. Los ritos religiosos estaban directamente relacionados con la agricultura. Los periodos de preparación de la tierra, cultivo y cosecha eran de mucha solemnidad, lo cual aun se preserva en algunas comunidades indígenas donde se realizan ritos en esas épocas, actualmente denominados la velación de la semilla, de la cosecha, etc. Los productores o trabajadores del campo, pagaban impuestos a los principales por el uso de la tierra. De tal manera que la sociedad maya del post-clásico era dominada por una élite privilegiada que se sostenía a través del trabajo y tributo de las masas. Su dieta consistió principalmente de maíz, complementado con frijoles, vegetales, frutas, raíces, cacao y ocasionalmente carne silvestre. Se considera que la principal razón de sus buenas condiciones nutricionales fue el acceso de la población a suficiente tierra para cultivo de sus alimentos.

Fuentes y Guzmán (1979: 22), basado en relatos de la época, describe que el Rey Acxopil, gran señor de las tierras del altiplano occidental, dividió su reinado. La parte cackchiquel (Tecpán Guatemala y parte del lago del actual Chimaltenango) se la entrego a Juitemal, el mayor de sus hijos; el área tzutuhil (Atitlán y parte del lago) se la dio a Acxiquat, su hijo menor, y el se quedo con el reino quiché (parte de Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán y del

lago). La laguna era un bien común de las tres naciones. Sin embargo, al morir Acxopil hubo algunas guerras entre sus descendientes, adquiriendo el re Tzutuhil mayor dominio de la laguna hasta ejercer total control sobre ella. Según Fuentes y Guzmán (1979: 28) el rey Tzutuhil adquirió "el total dominio con muchos pueblos, que también se le rindieron, de la misma comarca; y sobre esta porción, que debía por aquellos tiempos serles de gran utilidad, ya por esto, ya por la razón de estado de restaurar lo perdido, entendían frecuentemente sobre aclarar el derecho de este lago (porque entre ellos el arbitrio de todo era el furor de las armas); pues el mayor tesón de la guerra era, no tanto por las poblaciones perdidas de unas partes y otras, cuanto por conseguir el dominio de esta laguna". Su interpretación es correcta: entendió que esos grupos sociales valoraron la importancia económica y militar del lago, en tanto recurso natural. Y ello sigue teniendo validez en el actual contexto social.

Pese a las constantes guerras, los diferentes grupos lograron entendimiento en cuanto al uso del lago, el cual es relatado así: "Cuando aquellos (cackchiqueles) bajaron a la orilla del agua y se detuvieron allí, les dijeron a los descendientes de los atziquinahay (zutujiles): 'acaba de agitarse la superficie de nuestra laguna, nuestro mar. ¡oh hermano nuestro! Que sea para ti la mitad del lago y para ti una parte de las frutas, los patos, los cangrejos, los pescados, les dijeron. Y después de consultar entre si, contestaron: Esta bien, hermano, la mitad de la laguna es tuya, tuya será la mitad de los frutos, los patos, cangrejos y pescados, la mitad de las espadañas (tul) y las cañas verdes. Y así también juntara la gente todo lo que mate entre las espadañas" (memorial de Sololá 1980: 65). Este párrafo relata hechos acontecidos cerca del actual Santiago Atitlán'.

Las siete tribus de los cakchiqueles deseaban quedarse en el lago y ver la ruina de los zutujiles. Se retiraron del área ocupada y volvieron, seguramente con más fuerza militar. Esto es relatado así: "Revistieron sus armas y tenían realmente un aspecto terrible cuando salieron en busca de mujeres. Los zutujiles se llenaron al punto de temor. Al llegar les dijeron: A quien tomare por mujer? Ciertamente mi corazón esta dispuesto a pelear. Así les dijeron a las tribus zutujiles y a las mujeres de Tzununa. Al instante respondió el Atziquinahay diciendo: oh Señor, hermano mío, mi pariente, aquí esta tu mujer; hemos compartido nuestro lago, la mitad del lago es tuya, la otra mitad es mía. Así dijo y sus guerreros sintieron dolor por las mujeres, pero acataron la decisión del Atziquinahay. Nuestro abuelo Gagavitz dijo entonces: Quien haya venido para tomar esposa esta bien que se quede con las mujeres jóvenes. Y contestaron los atziquinahay: He escuchado tus palabras, hermano mío. Puesto que ellos han venido a conquistar a las muchachas, yo se las daré (Memorial de Sololá, 1980:65-66).

El vocablo zutujil significa "flor de las Naciones" y deriva de zutug que quiere decir "flor de mazorca de maíz" y como "ésta descuella tanto y sobrepuja a la caña y a la mazorca, quisieron honrares con ese blasón, diciendo en pocas letras que excedían a los quichés y cakchiqueles, su hermanos" (Arriola, 1973: 703). Los tzutuhiles se extendieron por la costa sur "donde aprovechados con las grandes huertas de cacao y achote, se hicieron poderosos de oro y plata que les entraba al recambio de los dichos géneros" (Fuentes y

Guzmán, 1976: 15). La región de la laguna incluía parte de Tolimán hacia el oriente; hacia el poniente los lugares que posterior a la conquista se llamaron San Juan, San Pablo y Visitación. Asimismo, incluyo buena parte de la zona cacaotera en la vertiente del Pacifico: Santa Bárbara, San Francisco, San Bernardino, San Bartolomé y San Andrés.

En las guerras los zutujiles eran un grupo menor, pero a pesar de ello nunca fueron claramente vencidos, ya que los objetivos de la guerra en los grupos mayas del post-clásico eran muy diferentes a aquellos del hombre occidental. Madigan acota lo siguiente: "Donde el hombre occidental reciente ha enfocado en la total aniquilación del enemigo o lograr su completa subyugación, las guerras mayas fueron algo así como una combinación de juego de póker-fútbol americano. Esas guerras se hicieron dentro de los límites de un formal e informal conjunto de reglas; por ejemplo, nunca se hicieron durante la época de siembra o cosecha y persiguieron recompensas económicas en la forma de tierra, tributo, esclavos, mujeres etc. La aniquilación no fue parte de la estrategia global. Seguramente ocurrieron algunas muertes durante estos conflictos, pero ellas fueron probablemente vistas como perdidas desafortunadas de tributo potencial, trabajo o víctimas de sacrificio" (Madigan, 1976: 6-7). Obviamente esas comunidades que se asentaron y generaron cultura en el lago Atitlán, no lo hicieron motivados por la belleza del medio natural, concepto diferente l de hoy, fue por sus recursos naturales, base de su desarrollo; entre ello pelearon y aun pelean.

Antiguamente, quizás unos 300 años antes de la conquista, el área ocupada por el cual Santiago Atitlán se llama Chi-ya, voz zutujil que significa "cerca del agua". (De las raíces Chi: junto, orilla y ya: agua), debido a que, de acuerdo a la Relación de Santiago Atitlán,"... en tiempo de la infidelidad de los indios, estaban poblados alrededor de la dicha laguna y, hoy día, esta fundado a la orilla de ella" (Villacastín, 1985:84). El relato recogido de los príncipes zutujiles por villacastín (1985:84) dice así: "y en su lengua materna de los naturales se dice y nombra así, porque los antiguos fundadores le pusieron este nombre, Chi-ya. Y los mexicanos que después vinieron, en su lengua le pusieron este Atitlán, que es lo mismo que esta dicho".

El jefe máximo zutujil de Atziquinahay (que significa casa del Águila) tenía su residencia y sede de poder real en el lugar actualmente identificado como Chuitinamit. Al pie del volcán San Pedro y entrada de la bahía. Allí, en la península opuesta especialmente en la isla Cojolyá, había fortificaciones; la población en general estaba dispersa alrededor de la bahía, con la concentración mayor en el lado este, llamado Xocomuc (Lothrop, 1933: 18). El sitio fortificado del Atziquinahay fue la capital política y religiosa del reino zutujil. En realidad había dos señores principales, entre los atziquinahay, el supremo y el adjunto; además había un grupo de 18 principales, que en muchos aspectos ejercían la dirección colectiva.

IV.3 EL LAGO DURANTE LA COLONIA

De acuerdo a Bernal Díaz del Castillo (1986: 413), los caciques cakchiqueles en Iximché dijeron a Alvarado que "... muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, y que tenían un peñol muy fuerte y que eran sus enemigos y les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo que no

estaban lejos, como estaba allí Pedro de Alvarado, y no venían a dar obediencia, como los demás pueblos, y que eran muy malos y de peor condiciones el cual pueblo se dice Atitlán". Alvarado llego a la orilla del lago requiriéndoles la paz, en varios intentos infructuoso de conquista a través de la persuasión basado en la fuerza. Comprendiendo los nativos que aquello que aquello era dominio sobre ellos y sus recursos naturales - su fuente de riqueza - opusieron resistencia "...con dos buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas y con otras muchas armas y coseletes, y tañendo sus atabales, y con penachos y divisas." Alvarado "...peleó con ellos buen rato, y hubo muchos heridos de los soldados, mas no tardaron mucho en le campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al peñol, y Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presto les gano el peñol, y hubo muchos muertos y heridos y mas hubiera si no se echaran todos al agua y se pasaran a una isleta; y entonces saquearon las casas que estaban pobladas junto a la laguna y se salieron a un llano a donde había muchos maizales" (Díaz del Castillo, 1986:414).

Por su valor y probablemente por su cantidad, el cacao era un cultivo importante en esa zona. Eso se desprende al leer las crónicas de Díaz del castillo, quien llama cacahuatales a las plantaciones de cacao: "...mando que corriese la tierra y las huertas de cacahuatales, que tenían muchos, trajeron presos dos principales de aquel pueblo,..." Así mismo mando a decirles a los otros principales que se rindieran"... y que si no vienen que les dará guerra como a los de Quetzaltenango y Utatlán, y les cortara sus árboles de cacahuatales y hará todo el daño que pudiere" (Díaz del Castillo, 1986: 414). En las áreas del sur -hacia el vertiente del pacifico- habían grandes extensiones cultivadas de maíz, cacao y achote.

Estrada y Niebla (1579: 44) describen a Santiago Atitlán como "...el de mayor y de mejores indios de esta provincia; tienen sus casas toda o la mayor parte, de piedra, que es gran calidad para en estas partes". Dicho arreglo de las viviendas aun prevalecen. Villacastín (1585: 91) relata que Atitlán es "... una laguna grande que tendrá, al parecer en contorno mas de veinticinco leguas, por las muchas ensenadas y entradas que hace. Es de notable hondura, y el agua, pesada y fría". Indica que Francisco Marroquín, -el primer obispo de la región - y el licenciado Pedro Ramírez de Quiñónez, con el propósito de medir su profundidad "echaron un cordel grande que tenia mil doscientas brazas de largo con una plomada grande. Y habiéndola echado no le hallaron fondo" (Villacastín, 1585: 92). Así mismo describió las dos islas que están frente a Santiago con muchos peñascos, piedra y tul que era y aun es -si la especie no estuviera extinta- el hábitat del Poc.

Sobre la fauna indica que "...hallase entre estas peñas, culebras grandes de mas de cuatro varas en largo, y gruesas como el brazo. No hacen mal ni daño ninguno, porque son bobas, y los indios, en sus areytos y bailes que hacen en los días y fiestas señalan, las traen revueltas al cuerpo. Y esto es cosa común. En estas islas no se crían otras sabandijas. El pescado que cría esta laguna comúnmente son cangrejos, y unos pececitos pequeños que llaman olomina. De diez años a esta parte, los religiosos de San Francisco han echado un genero de pescado que llaman mojarras, que se trajeron de otros ríos porque, antes, no solían haber este pescado en la dicha laguna, y ahora se han criado muchas y

grandes y sabrosas de comer". (Villacastín, 1585: 92). Las islas descritas se denominan actualmente de los Gatos y Cojolyá y esa es la evidencia de la primera "transformación" significativa que se le hizo al lago en 1579 al introducir las mojarras llevadas de "la mar y de los ríos" de la costa sur, debido a que con "...ser tan grande, no tiene pescado ninguno que se pesque por vía de provecho." (Estrada y Niebla, 1579:44). Los mismos relatores indicaron que "hay en la laguna un genero de pececitos pequeños[1], a manera de bermejuelas de Castilla, en tanta cantidad, que solo en el pueblo de Atitlán hay mas de___[2] pescadores, sin contar los otros pueblos que todos se sustentan de pescar y de venderlo" (Estrada y Niebla, 1579: 44).

Los relatos anteriores muestran aspectos importantes en la dinámica del lago y su cuenca con relación a los grupos sociales y su naturaleza. En torno a las culebras, que de hecho cuidaban, se refiere a las mazacuatas que utilizaban en sus bailes para comunicarse con la naturaleza y sus dioses. De ahí debió continuar el baile de las culebras que aun se practica el 15 de agosto en Santa Cruz del Quiché, Joyabaj y Chinique, con un argumente transformado por las condiciones socio-económicas impuestas por la colonia[3].

La mayoría de las tierras planas de Santiago Atitlán y San Lucas Tolimán, como en general aconteció durante la conquista, fueron apropiadas por los españoles y transformadas en encomiendas y luego en haciendas. Ese paso, el del despojo, es señalado por Martínez Peláez (1976), como el más importante cambio ocasionado por la conquista, tanto en el orden social como en el manejo posterior del medio natural. Al respecto, Martínez Peláez (1976: 31) acota lo siguiente: "vale decir que la lucha armada fue solamente un medio, un recurso para llegar al sometimiento económico, y que este ultimo fue el momento decisivo de la conquista. Y aun puede demostrarse que la evangelización fue una tercera fase; sometimiento ideológico, necesario, al igual que la fase militar, para la consolidación de la conquista económica".

Los primeros encomenderos en la región fueron Pedro de Alvarado y Pedro de Cueto. Los Cacique y principales de Santiago Atitlán , en carta dirigida al rey de España el 1o. de febrero de 1571, describen el inicio del proceso así: "De los primeros amos que tuvimos, fueron el adelantado don Pedro de Alvarado y un fulano de Cueto, a los cuales daban de tributo nuestros padres mil cuatrocientos xiquipiles[4] de cacao, que son en dinero, diez mil pesos; sin contar muchas mantas,

[1] Se refiere a los pececitos utilizados por los nativos para hacer el plato típico conocido como "patín". Los españoles (Estrada y Niebla, 1579) le denominan olomina mientras que en cakchiquel se les nombra Tzay, en zutujil Tzocuy y los ladinos les denominan muy. Estos últimos les aplican diminutivos tales como tzaitos y muyitos.

[2] Este espacio aparece en blanco en el original (Acuña, 1979); ello es desafortunado pues no indica el numero de habitantes que se dedicaba a la pesca, que en todo caso debieron ser bastantes.

[3] Referente al baile de las culebras se nos ha indicado en entrevistas con algunos miembros de la etnia quiché el siguiente argumento: "El Patrón manda al criado, un negrito (así representado en el baile y que sugiere al esclavo de aquella época) a decirle al mayordomo que busquen culebras para celebrar una fiesta en honor al patrono. El Mayordomo ordena al caporal, este al primer vaquero y este al segundo, quien finalmente reúne a todos los que ahí trabajan y discuten la orden para decidir si van a traer las culebras. En Consejo resuelven ir a traer las culebras a la montaña. En medio de festejos se realiza el baile y una de las culebras muerde al patrón quien muere. Todos lloran pero también se alegran. Después reparten las tierras. Y ahí termina el baile". Com. Pers. Pascual Pérez, vecino de Joyabaj.

[4] Un (1) xiquipil de cacao era equivalente a 8,000 granos, aproximadamente 8 libras. De manera que 400 xiquipiles eran 11.222 millones de granos de cacao o 112 quintales.

gallinas, miel, maíz y otras cosas de menudencias, que les mandaban dar cada año..." (Acuña 1979: 159-0). Posteriormente el mayor encomendero fue Sancho de Barahona, amigo de Pedro de Alvarado y Hernán Cortés; siguió el licenciado Alfonso López Cerrato, además Presidente de la Audiencia (1548-1553). Ese periodo lo relatan los caciques así: "y después que estamos en cabeza de vuestra majestad y de nuestro encomendero Sancho de Barahona, hasta que vino el licenciado Cerrato, que nos tuvo en moderado tributo y quito de lo excesivo que solíamos dar; de suerte que nos dejo de tributo seis xiquipiles de cacao. Y nos quitaron el tributo de las mantas y en vez de las nos dieron que diéramos cuatrocientas gallinas de la tierra y otras tantas de Castilla[5]. Y a esta tasación del licenciado Cerrato, nos liberaron y quitaron todos los esclavos y esclavas que teníamos de nuestro servicio, por donde nos dejaron a los caciques y principales libertados de pagar tributo ninguno. Y unos pájaros que se llaman papagayos (loros) nos las han destruido, por no tener quienes los guardasen ni por ellos mirar. A esta causa vivimos con mucha pobreza y necesidad todos." (Acuña, 1979: 160). Juan Martínez de Landecho, el siguiente encomendero, agrego más tributos a los principales. Al respecto indican que "...nos añadió de tributo dos mil pesos sobre lo que dábamos y además doscientas fanegas de maíz y diez arrobas de miel. Y así, lo tenemos por mucha carga y excesivo tributo. Aunque todos los presidentes y oidores que a estas partes vinieron nos dan a entender que solo vienen a favorecernos y ayudarnos, pero, de nuestro tributo no somos en ninguna manera descargados". (Acuña, 1979: 160).

[5] Gallinas de la tierra denominaron a los chompipes o pavos, nativos de Mesoamérica, y de Castilla a las gallinas que ellos trajeron.

Santiago Atitlán, tal como se conoce hoy es un poblado originado por la conquista, pues previo a ella no había un solo sitio con alta densidad similar a la encontrada actualmente en el pueblo; mas bien, la población vivía dispersa en los alrededores de la laguna y el bosque. Su fundación se hizo al juntar a los indígenas para instruirlos en le cristianismo, tenerlos cerca como mano de obra semiesclava y ejercer contra ellos; fue iniciada por los frailes franciscanos Francisco de la Parra y Pedro de Betanzos, argumentando que los indios estaban muy dispersos por lo que era necesario "... sacasen a los naturales de la vera de la laguna donde estaban poblados, y en parte cómoda y conveniente los poblasen y asentasen en pueblo formado. Y así el dicho fray Francisco de la Parra y fray Pedro de Betanzos los sacaron del rededor de la dicha laguna, y los trajeron a poblar a este asiento y sitio donde al presente están poblados y asentado en pueblo formado, y fundaron este monasterio." (Villacastín, 1585: 84). De acuerdo a nota de Acuña (1982: 85) el poblamiento de los pueblos de la laguna se realizo entre los años 1544-49. El interés en tenerlos controlados era recibir y garantizar mas tributos y asegurarse su conversión religiosa; eso muestra el siguiente relato "Y en aquel tiempo, cuando los mudaron de mil cuatrocientos indios y hoy día, no hay mas de mil y cinco indios tributarios, estos, sin los mozos solteros que hay. Y dijeron que esta disminución la han causado las enfermedades y pestilencias, que de aquel tiempo a esta parte, les ha sobrevenido a los naturales de este dicho pueblo. Y los dichos religiosos dieron orden como en este dicho pueblo hubiese escuela para los niños, para que aprendiesen a leer y escribir, y cantar y oficiar las misas y oficios divinos por canto llano y de órgano, en lo cual el día de hoy son dóciles." (Villacastín, 1585: 85).

De acuerdo a pobladores de Santiago la iglesia fue construida en 1547 utilizando - al menos en la base- piedras procedentes de las pirámides de Xocumuc, un sitio religioso zutujil relativamente cercano. Algunas veces la iglesia católica construía encima, junto o con materiales de un complejo ceremonial indígena con lo cual se simbolizaba el triunfo de los españoles; ocurrió así en otros sitios ceremoniales alrededor de lagunas, tales como Flores, el lago Peten Itzá, y en El Calvario de San Cristóbal Verapaz, cerca de la laguna Chichoj.

La disminución de la población en Atitlán durante la conquista fue significativa, debido a requerimiento de mano de obra semiesclava por parte de Alvarado. Villacastín, siendo español, sutilmente lo relata así: "...en el tiempo de su infidelidad, había mas cantidad de doce mil indios, y la causa de haber venido a mucha disminución los naturales ha sido que, cuando el adelantado don Pedro de Alvarado llego a este dicho pueblo de Atitlán, en diferentes veces después de ganada la tierra, saco de el cantidad de gente (vez de seiscientos indios soldados) para dar guerra a los indios del pueblo y cabecera de Tecpán Cuauhtemala, que era reino de por si, y otras provincias que estaban rebeldes y no querían venir de paz. Y en las guerras que se ofrecieron, murieron muchos indios de este pueblo y otros, fallecieron en las minas sacando oro. Y estos indios que iban a las dichas minas sacaban los encomenderos que tenia a este pueblo en aquella sazón. Y según estos principales indios dicen, los indios que se sacaban para las minas eran doscientos cuarenta indios. Y otros fallecieron de enfermedades de viruelas y sarampión y tabardete, y sangre que les salía de las narices y otras pestilencias y trabajos que les sucedieron. Y que, cuando los dichos doscientos cuarenta indios ya dichos iban a las minas a sacar oro, llevaban consigo a sus mujeres para que les hicieran de comer, y para otros servicios personales que en las dichas minas se ofrecían. Por las cuales causas y grandes trabajos que padecían han venido a tanta disminución. Y porque, entonces, los españoles los cargaban por tamemes (cargadores), para sus tratos y granjerías que tenían, de unas partes en otras, en donde los indios padecían grandes trabajos. De manera que, por esta razón, y por las dichas guerras y enfermedades, han venido a faltar muchos indios y a quedar en la cantidad que al presente hay." (Villacastín, 1985: 82). De igual importancia son las nuevas enfermedades traídas por los invasores.

Las condiciones naturales y sociales, y por supuesto la relación hombre naturaleza en el lago, tuvo un cambio significativo con la conquista española, como lo evidencian los relatos de la época y los efectos actuales.

IV.4 EL LAGO EN EL PERIODO REPUBLICANO

En la cuenca del lago de Atitlán los indígenas fueron gradualmente confinados a las áreas mas escarpadas, a las de mayor pendiente o en áreas urbanas para mano de obra en las antiguas encomiendas y nuevas haciendas que en este periodo se transformaron en fincas de café. Con la independencia de 1821, un proceso fundamentalmente político, no cambio el tipo de sociedad implantado por los españoles durante la colonia; al contrario, muchos de los aspectos de la estructura económico-social solo se profundizaron al intensificarse el contacto con el mercado exterior a través de cultivos de

exportación, lo que acelero el proceso de concentración de la tierra y la reimplantación de formas de trabajo de origen colonial. El régimen político tampoco cambio substancialmente, caracterizándose por el traslado del poder de los peninsulares a los criollos a través de formas políticas que en su base tenían mecanismos de dominación colonial.

Aproximadamente cincuenta años después de la independencia, las comunidades indígenas sufren un nuevo embate al confiscársele parte de su tierras comunales debido a la expansión cafetalera; pero no es sino hasta 1877 cuando el entonces presidente Justo Rufino Barrios puso fin al sistema de renta anual (censo enfitéutico), que buscaba abolir en su totalidad el sistema colectivo indígena de tenencia de la tierra. Ese proceso de expropiación era intensificación del cultivo del café, y más en aquellas áreas donde las condiciones climatológicas le era propicias, como fue el caso de Panajachel, San Lucas Tolimán, parte de Santiago Atitlán y San Pedro la Laguna. Ello significo presión para la formación del minifundio cerca de poblados y zonas montañosas del lago, donde los campesinos obtenían recursos de subsistencia, especialmente maíz, trigo, fríjol y ayotes.

Con el incremento del uso intensivo de la tierra para la agricultura de subsistencia, se ejerce mas presión en el medio natural, debido a que los campesinos se ven obligados a deforestar las áreas escarpadas (terrenos inadecuados para el café) para cultivo; aun así, la visión de los indígenas sobre el uso de los recursos naturales logra preservar, en parte, el entorno del lago. Las condiciones de pobreza que el sistema gradualmente genera cada vez son más evidentes.

Con la presión que provocan las condiciones socio-económicas en creciente deterioro, el aprovechamiento del lago es moderado. En 1930 la pesca era totalmente en la orilla, sin uso de canoa, especialmente de los peces pequeños (los denominados tzaitos). Tax (1962:90) reporta que sus informantes se quejaban que "la elevación del lago ha destruido la playa y hoy hay menos peces que antes en las cercanías de Panajachel". La pesca del cangrejo era importante para algunos pobladores del lago, especialmente para Atitecos y Catarinecos -estos últimos más numerosos- Tax (1962:90) indica que "... durante la estación apropiada, pasan la mayor parte de sus noches con una antorcha de ocote y un extenso sedal cebado, de tres filamentos, que hacen descender algunos metros. Aparentemente la pesca es mejor cerca de la orilla; algunos de los puntos favoritos están lejos de Panajachel". Sobre otros recursos naturales del lago, se menciona que los atitecos y en grado menor los catarinenses empleaban sus canoas par "...cazar aves acuáticas, las cuales llegan durante la estación seca y suelen esconder sus huevos bajo las piedras. Los panajachelenses dicen que acostumbran cazarlas desde la orilla, por medio de hondas, sin emplear jamás las canoas; son pocos los indígenas que efectúan esta operación anualmente, y no lo hacen en escala comercial."

La influencia del turismo en le lago empieza a inicios de la década del 50. Panajachel, por ejemplo, tenia una mayor importancia por comunicar a la mayoría de pueblos del lago con la carretera principal, además de servir de paso al comercio de Guatemala con occidente y viceversa. Veamos como lo describe Tax (1964:I:27) para 1939: "Una de las dos carreteras principales de la región atraviesa a

Panajachel, y los indígenas que llevan sus cargas a pie o en camiones, lo mismo que el considerable numero de ladinos que viajaba en autobús o en carros privados, hacen de ella una vía concurrida. Aunque la mayoría simplemente pasa por Panajachel, algunos viajeros pernoctan en el pueblo, y por supuesto, una parte de los fletes tienen su origen o su destino en el mismo. Así, pues, Panajachel es el único pueblo del lago situado sobre un cruce principal de caminos".

En los últimos cincuenta años el uso y deterioro del lago Atitlán ha sido mucho más intenso debido al aumento de la población, conduciendo a una mayor polarización del latifundio-minifundio e incrementando el uso de la tierra para agricultura de subsistencia en áreas con altas pendientes de la cuenca. Ello ha implicado la erosión y el arrastre de sedimentos y nutrientes al lago. Así mismo, aproximadamente el 80% de la población hace un uso intenso de su ribera para pastoreo y bebedero de sus animales, corte de tul para artesanías (del tul se hacen petates) y lavado de ropa. Todo ello en el lado de la pobreza, con secuela de analfabetismo, desnutrición, desempleo y otros indicadores de atraso. Paralelamente hay un crecimiento urbano en los principales poblados asentados en su ribera, especialmente Santiago Atitlán, San Lucas Tolimán, Panajachel y Sololá, cuyos desechos líquidos van a dar al lago. En contraposición, por el lado de la riqueza, se incrementan los chalets de recreo, se hacen grandes construcciones de apartamentos y hoteles para turismo, con intensificación del transito de vehículos automotores, tanto en carreteras como en el lago. En 1960 había en sus orillas 21 chalets y actualmente hay 501; pero esa "modernización" ha sido solo en favor de un pequeño porcentaje de la población, que no ha contemplado el desarrollo global de la región.

IV.5 PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE SANTIAGO ATITLÁN

VISTAZO GENERAL

Estremecido por los efectos de conquista, coloniaje y posterior acción enajenante del periodo republicano, Santiago Atitlán sigue siendo un pueblo indígena, prendido a sus raíces milenarias. Si bien su cultura no permanece intacta, pues la penetración de diferentes formas la ha alterado, es evidente su lucha por sobrevivir con sus valores fundamentales. No cabe duda que la naturaleza circundante y el lago en particular, ha sido cuna y fuente material y espiritual de la existencia y desarrollo de la cultura de sus habitantes.

Sus calles centrales y la iglesia, testimonios del viejo sitio urbano de la colonia, muestran la misma alineación y sus casas -construidas de piedra y paja- efecto de la combustión de leña y mas juntas por el crecimiento poblacional. Sus pobladores, herederos de los valores zutujiles, continúan básicamente cultivando maíz, pescando en el lago y haciendo pequeñas artesanías del tul; las nuevas condiciones, especialmente la falta de tierra abundante para trabajar, les imponen la búsqueda de otras actividades para sobrevivir.

Las condiciones, que aun persisten, las describe Cardoza y Aragón (1985: 54) luego de su visita en 1952 así "En el fondo de los predios se alzan las casitas o simples ranchos pajizos, con el temaxcal en un rincón. Las cercas son de la misma lava

sobre la cual se asientan. Los atitecos van a trabajar a las fincas de café a la costa, comercian con los pueblos de la ribera o con otros más distantes del sur, de occidente o del norte. Es la zona más densa de población y más indígena del país, de pueblos muy conocidos... Cultivan maíz, fríjol, hortalizas, cebollas, ajos, anís, chile verde, pepinos dulces, flores, frutales. Son también tejedores: las mujeres hilan los huipiles que visten, las cintas que adornan su cabeza, las telas rojas que flamean sus piernas". Y agrega: "El lago da animación al pueblo incrustado sobre un peñón agreste. Cuando llega la embarcacioncilla que ha salido de Tzanjuyú o Panajachel, siempre encontramos multitud de mujeres con sus envoltorios rojos subidos hasta los muslos cetrinos, lavando ropa, aseándose o bañando a sus criaturas. Contra el azul verdoso del agua, aquel rojo vivísimo instaura inmediatamente sensación de país remoto". Y sobre sus mujeres dice: "Las mujeres son pequeñas, de oscura lava, de obsidiana. Las más claras están hechas de piedra de moler. Facciones netas: altos pómulos salientes, ojos en almendra, boca en arco y frente angosta bajo el pelo lacio y negro, con seis, ocho varas de la cinta del tocado precioso. Es una cinta con grecas, de dos dedos de ancho, la que les forma un halo rojo y amarillo. Por las callejas, las veremos todo el día subir y bajar al lago con sus cantaros".

Los habitantes de Santiago Atitlán tienen fama de tradicional orgullo y lucha por sus valores mostrados, como vimos, desde inicios de la conquista. Hace 100 años daban diferentes muestras de su deseo de alejarse de intromisiones. Mauslay en 1881 (citado por Stoll, 1958:231) relata las dificultades que tuvo cuando fue a tomar fotografías a dicho pueblo: "Donde tuve la única dificultad con los nativos fue en el propio pueblo de Atitlán cuya población es de unos 5,000 habitantes. Los indios de ahí, y especialmente las mujeres, le cobraron a mi cámara fotográfica gran aversión. Tome una vista instantánea de las mujeres en el mercado antes que pudieran notarlo, pero después corrían tras de mi amenazándome con los puños cerrados, usando lenguaje que sin duda era de lo mas fuerte. Esto lo hacían en cualquier parte por donde yo pasaba... Duro esta situación dos días, al cabo de los cuales recibí ordenes de salir del pueblo, pero me cupo la suerte de que llegara el magistrado ladino del distrito, quien me saco de mis dificultades, explicándoles a los indios que yo era completamente inofensivo." Escenas como esas quizás ya no ocurren, pero las señoras de avanzada edad si muestran reticencia a ser fotografiadas. Sin embargo, es evidente el deterioro de las condiciones sociales de sus habitantes, al grado que muchos niños y adultos solicitan dinero por permitir les tomen fotos. En Santiago Atitlán, la antigua Chiá que fue el centro mas importante del reino tzutuhil, es usual que cuando el turista baja de la lancha que le condujo de Panajachel, lo reciban habitantes en extrema pobreza, incluso pidiéndoles limosna hasta en ingles. Esas personas, descendientes de aquellos orgullosos zutuhiles saben decir: "Give me one money, please".

La iglesia, en el corazón del pueblo, es antañona, elevada y centrada por una cruz enfrente. A sus pies, el bello azul del lago. Su interior es sombrío, adornado de incensarios, viejas y desproporcionadas imágenes, con un inmenso y precioso altar al fondo. A pocos metros del umbral, a la derecha, se encuentra una tumba y en su interior yacen los restos del padre Stanley Francis Rother, párroco de la iglesia, quien fue asesinado en la noche del 28 de julio de

1981, pocos días después de la feria. En la lapida esta el mensaje bíblico: "No hay amor mas grande que este: dar la vida por sus amigos. Juan 15:13." En la parte alta de la lapida, aparecen finamente ordenadas cientos de crucecitas de cartulina hechas a mano y agrupadas en tres colores; cada crucecita representa a una persona que fue secuestrada, herida o asesinada en los últimos 15 años : la SECCION correspondiente a los asesinatos tiene 211 cruces. Una señora zutujil de 40 años, cuando observa con su compañero y sus dos hijas el final de la procesión del 25 de julio de 1991 y conversando en torno a la muerte de dicho sacerdote nos dijo tierna y sobriamente, que en todo caso hacia mas bella su inocencia, lo siguiente: "Lo mataron en cuarto de la casa parroquial. Tres clavos le metieron en la cabeza. Lo dejaron amarrado. Al otro día lo encontraron muerto. Si, todos sabemos quienes lo mataron... El era muy bueno y nos dejaba que hiciéramos nuestras costumbres".

FERIA Y SEMANA SANTA.

Su feria titular se celebra el 25 de julio en honor a su patrono Santiago Apóstol, en quien los españoles se basaron para designar el nuevo nombre; sin embargo, se mantuvo el termino Atitlán agregado a Santiago. Los nativos, más que Santiagueños, se autodenominan Atitecos. En su feria, especialmente el día de su patrono, y durante Semana Santa, se evidencia la lucha protagonizada por muchos de sus habitantes por preservar sus raíces. Las procesiones, en ambas fechas, muestran el sincretismo de sus practicas religiosas, en que se unen los ritos católicos con las mayas, para mostrarnos que muchos valores precolombinos han logrado sobrevivir, tales como el uso intenso del pom para comunicarse con sus dioses, con "El Rey del mundo", licor para ellos y sus dioses, uso de plantas nativas para los altares, velas, tum y chirimía.

La animación de las procesiones de Semana Santa y del 25 de Julio, altamente sobrias de indígenas, contrastan con los costosísimos y sofisticados equipos de fotografía y filmación de turistas que, ignorantes de la filosofía de esas practicas, se agolpan frente a los cofrades, embriagados de licor y embebimiento en sus ceremonias. Las señoras, adornan graciosa y sobriamente sus cabezas con cintas de multicolores tejidas por ellas, descansan dos cuadras adelante sentadas en las aceras; los ancianos, y parejas mayores de cincuenta años, bailan al compás de la marimba, del aguardiente artesanal -la cusha- deseosos de arrancarle las mejores vivencias a esos días. Como dice Cardoza y Aragón (1985: 58), en "pocos pueblos de América la religión primitiva vive con tanto aliento que, mas bien, cabria hablar de la supervivencia del catolicismo". También se refiere la Semana Santa así: "La Semana Mayor es la mas emocionante a que he asistido, por su color y la presencia del rito de Maximón. En 1945, vi por primera vez la Semana Santa de Atitlán. Maximón, vestido a la europea, un puro en la boca de la mascara si carácter y con rasgos de hombre blanco, campaba en la propia puerta de la iglesia, sobre una banca. Estrenaba ropas, pañuelos de colores anudados al cuello, zapatos amarillos flamantes, tocado de gran sombrero de fieltro. Los indígenas antes de entrar en el templo. Reverenciaban a Maximón besándole las ropas, los pañuelos, los zapatos, y repartían puros entre los incensarios perpetuaban su nubecilla de pom..."

LAS TRADICIONES, LA VIDA Y MAXIMON

El culto a Maximón, tradición que ha atraído la atención de turistas, antropólogos y religiosos, fue considerado pagano y por ello proscrito durante mucho tiempo. Hay algunas evidencias que este culto, transformado, sobrevive desde tiempos precolombinos y que muchos nativos, a inicios de la colonia, le continuaron haciendo ceremonias a espaldas de los frailes y que luego introdujeron en la iglesia católica, aceptando algunas practicas paganas como uso de pom. En el fondo, durante la colonia continuaron con prácticas mayas, y así lo confiesa algunas personas.

El mas antiguo testimonio por tributar culto a Maximón y sus milagros, es reportado por Mendelson, al referir lo que sucede en la vida de un cierto profeta llamado Francisco Sojuel quien murió aproximadamente en 1893. Relata que Sojuel, un escultor devoto de Maximón, fue enviado a la cárcel por los ladinos y sentenciado a muerte. Sojuel logra escapar con una camisa que toma prestada de San Juan "... al provocar lluvia que obstruye los rifles y también de una hoguera debido al poder del sol que también esta inherente en la camisa. Puede seguir viviendo para ejecutar muchos milagros e incluso algunos póstumos, y después de su muerte se convierte en una especie de héroe cultural de Atitlán. También hay indicios de que el pudo haberle dado su forma de actual al culto de Maximón, pero esos indicios no son concluyentes; sea como fuere, se dice que Maximón le sustituyo en la prisión para ocultar su escapatoria." (Mendelson, 1965:92).

Desde hace muchos años el atiteco invoca El Santo Mundo o al Rey del Mundo besando un puñado de tierra después que se santigua. El Santo Mundo representa la verdadera divinidad y "los intereses mas fundamentales de la sociedad atiteca: el nacimiento con éxito y la salud continua, así como la fertilidad de todos los seres que viven en él" (Mendelson, 1965:93). Este Santo Mundo es propiedad de una legión de espíritus homogéneos y entre los líderes de sus espíritus están San Martín, Maximón y Jesucristo. De acuerdo a Mendelson (1965:94) "...la inclusión de este ultimo puede decirse que es casi como un gesto de cortesía. Todos los otros dueños, ya sean ángeles, santos o ancestros de los atitecos son sirvientes de aquellos y ejecutan sus ordenes..."

Lothrop (1929), citado por Mendelson (1965:65) refiere el incidente de 1914 en el cual se expulso del pueblo a un obispo que intento quemar a Maximón. En 1950 el padre Godofredo Recinos, de Panajachel, llego a celebrar misa e intento destruir a Maximón o al menos removerlo de la cofradía de Santa Cruz y de la iglesia durante los ritos de Semana Santa. El sacerdote fue expulsado por los indígenas, ante lo cual hizo tres disparos a Maximón sin dar en el blanco. Al siguiente día, viernes santo, el padre amenazo al pueblo "¡O Maximón se va, o me voy yo!". El cura tuvo que retirarse del pueblo. El 6 de Junio de ese mismo año, Recinos y otros dos sacerdotes volvieron al pueblo e ingresaron subrepticiamente en la cofradía de Santa Cruz, destruyendo la cabeza de Maximón y salieron del pueblo con dos mascaras. Al principio la gente se mantuvo en paz porque corrió el rumor que el Papa de la iglesia Católica, impresionado por el poder de Maximón. Lo había llamado. Pronto se descubrió la verdad y delegaciones de

indígenas reclamaron el derecho de reanudar el ritual de Maximón. Los sacerdotes mayas, o ajcunes, tallaron de nuevo una mascara y reconstruyeron a Maximón. Sin embargo, el nuevo Maximón fue sacado de la cofradía y se impusieron una multa quienes se vieran rindiéndole culto. Poco antes de la Semana Santa de 1951 el alcalde de la cofradía envío un telegrama al Presidente de la República solicitándole permiso para vestir la figura, el cual fue concedido; se le llevo a una pequeña capilla en el atrio de la iglesia, la cual aun tiene. Pocos días antes de la Semana Santa de 1951 el mismo padre Recinos se presento sin invitación de los atitecos, ofreciéndose para los oficios del Viernes Santo sin que se le pagara, únicamente solicitando alimento. El sacerdote tuvo que partir y el pueblo celebro las ceremonias tradicionales sin el.

A partir de ese entonces han ocurrido esporádicos esfuerzos de los sacerdotes por sacar a Maximón de la iglesia o castigar a quien le rindiera culto. Maximón tiene su sede en la cofradía, donde es visitado diariamente y su sitio especial en la iglesia, en la entrada al lado izquierdo, donde es reverenciado en Semana Santa.

El alcalde de la cofradía, que es el equivalente al presidente, es seleccionado o electo cada año por los principales de cada comunidad de Santiago y los diez alcaldes de las otras cofradías. Ellos expresan que lo consideran el doctor del pueblo. No dudamos que ellos lo ven como su verdadero Dios, el Dios de los Mayas. Miembros entrevistados de la cofradía indicaron que Maximón y Santiago ayudaron al pueblo a que los militares se fueran, relacionándolos con los incidentes del 3 de diciembre de 1990. Y ello fue en respuesta a que todos los sacerdotes mayas pidieron en los últimos años a Maximón y Santiago para los militares se fueran, ya que -dijeron los entrevistados- ya habían muerto en los últimos 15 años casi 1400 atitecos. Un hecho relevante es que pocos meses antes de que los campesinos marcharan hacia el destacamento militar, había sido secuestrado el "tilenel", uno de los encargados de cuidar a Maximón.

Personas entrevistadas creen que Maximón fue solo al destacamento y logro que los militares se fueran, aunque el pueblo haya tenido que perder a algunos de sus hombres. Los que murieron, en opinión de los entrevistados, salvaron al pueblo; por ello "evangélicos y católicos ya están creyendo otra vez en Maximón, pues el es el doctor de todos; ayuda a todo el pueblo". Últimamente se ha incrementado la curiosidad de los turistas, especialmente por fotografiarlo, ante lo cual la cofradía a optado por permitirlo media vez se pague una limosna significativa, usualmente el equivalente a $.1.00 (un dólar).

Maximón ejemplifica en Santiago Atitlán la sobrevivencia de una creencia a través de la resistencia ya sea oculta, enmascarada o por el sincretismo. Por ello muchos autores reconocen que la arremetida, iniciada con la conquista y continuada con diferentes procesos hasta nuestros días, aunque fue catastrófica, no ha sido mortal para la cultura maya. En diferentes comunidades indígenas "la antigua religión paso a la clandestinidad; los frailes, que eran muy pocos para controlar estrictamente sus resentidos rebaños y que no tenían un profundo conocimiento de los usos y costumbres indígenas, por lo general no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo en sus propias narices, para no hablar de las ceremonias paganas

que se ejecutaban en remotos claros de la selva para propiciar a los antiguos dioses que hacían llover. Se echa de ver de modo particular hasta que punto triunfo la resistencia de los mayas a las nuevas costumbres en su apego a la lengua propia... y lengua y cultura van estrechamente unidos." (Thompson, 1987:3). Ello se aplica en los zutujiles de Santiago Atitlán, la antigua Chi-yá.

LA REPRESION MILITAR E IDEOLOGICA

Santiago Atitlán ha sido fuertemente reprimida desde la colonia hasta nuestros días con diversas formas y técnicas. Informantes campesinos nos indicaron que en las últimas décadas han ocurrido varias masacres. Por ejemplo, nos relataron que el 7 de enero de l981 un grupo de desconocidos irrumpió en el poblado matando a diez personas y secuestrando a ocho que nunca aparecieron. El 4 de mayo de 1983 fue asesinado, de nuevo por desconocidos, el señor Edgar Bauer, encargado del parque del poc. En 1988 otro grupo de desconocidos asesino a cinco personas y más de veinte salieron huyendo del pueblo, y así salvaron la vida.

Pero no solo la represión física se ha enseñado sobre Santiago Atitlán; en los últimos años se ha visto impactado por la expansión de las sectas fundamentalistas. A julio de 1991 se contaron 16 iglesias solo en la cabecera municipal. Y en las noches se escuchan cantos y oraciones, a través de altoparlantes provenientes de diferentes sitios. La mayor es la iglesia evangélica Centroamericana con una membresía de 3500, contando solo personas mayores de 15 años. Le sigue la iglesia Elim, que además esta construyendo a la orilla del lago, cerca del actual desembarco, el mayor edificio que albergara al templo y el actual constituirá un colegio.

Actualmente conviven muchas religiones y la maya plantea frontalmente sus esfuerzos por sobrevivir. Ya no es solapada como antes. Ahora ya es evidente y muchos de sus creyentes lo expresan abiertamente.

LOS PROCESOS PRODUCTIVOS Y SU AMBIENTE

La basura arremolinada en las esquinas del mercado, el olor a heces y orines, y las bajas condiciones de vida se presentan cotidianamente en ese pueblo de tanta tradición y orgullo. Los indicadores sociales muestran que Santiago Atitlán, con 19,652 habitantes (censos de 1981), es el poblado mayor a la orilla del lago, con 95% de indígenas y 83% de analfabetismo. El 73% de la población de todo el municipio y el 100% de la cabecera (del poblado) utilizan el agua del lago, lo cual muestra su importancia. Así mismo, el 71% no tiene sanitario y el 78% no tiene energía eléctrica. El III Nacional Agropecuario revela un marcado minifundio o fraccionamiento de la tierra, en el cual se muestra que el 80% de las fincas son menores de dos manzanas.

La entrada de la bahía de Santiago, lugar donde caen la mayoría de nutrientes -abonos, estiércol, basuras, etc.- especialmente en el embarcadero, muestra abundante vegetación acuática que aflora a la superficie y que fuertemente evidencia el proceso de eutroficación en esa parte del lago. Muchos niños, en horas de la tarde, llegan con sus ligeras canoas a recoger parte de las plantas acuáticas para obtener carnada para pescar. En el embarcadero es usual ver niños y señoras

lavar la verdura, recoger agua para tomar o en general lavar su ropa. Esto último, por supuesto, contribuye a enriquecer de nutrientes al lago.

Las mejores partes de la ribera están ocupadas por chalets de descanso de extranjeros o guatemaltecos que viven en la capital. En 1991 se habían estimado 501 en todo el lago en comparación con los 21 que había en 1960. Solo entre Santiago y San Lucas actualmente se estiman 400 chalets, el área mas densamente poblada de estos. Este auge de casas de recreo y la carencia de tierra para cultivo ha dado la oportunidad para que muchos atitecos presten sus servicios como "guardianes" o simplemente se dediquen a atender turistas.

Los atitecos cultivan su milpa en donde pueden, especialmente en las áreas escarpadas, con muchas rocas volcánicas, en la ribera del lago, o en terrenos de las faldas del volcán San Pedro, área fuertemente deforestada, que arrendan a la municipalidad de Santiago o San Pedro la Laguna. Muchos acostumbran hacer recolección de plantas silvestres, en las faldas del volcán Atitlán. Entre las plantas que recolectan se encuentra tres especies de pacayas (Chamadorea spp.) dos especies comestibles y una ornamental, denominada Quip, la cual venden a otras personas que luego la exportan. Otras plantas importantes en su dieta son el güisnay (una arácea) a la que le aprovechan la inflorescencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El sistema natural de Atitlán es síntesis de lentos procesos de evolución geológica, biológica, hidrológica, etc. Que muestran la estrecha relación entre todos los fenómenos. Su historia natural esta ligada a diferentes ciclos que durante 14 millones de años, finalmente, condujeron a la formación de la caldera - hace unos 100,000 años - que ocupa el lago y los actuales volcanes.

La naturaleza circundante, y este bello lago en particular, ha sido cuna y fuente material y espiritual de diferentes culturas desde hace por lo menos tres milenios. Santiago Atitlán, y en general los pueblos del lago, muestran que la cultura india esta viva y en desarrollo.

La realidad actual del sistema de Atitlán es entonces producto de largos procesos naturales y sociales interactuantes entre si. Ello se expresa actualmente en un fuerte deterioro de su cuenca (reforestación, arrastre de sedimentos, erosión, grandes cárcavas, perdida de riqueza de especies vegetales y animales) fenómeno que también se inicia en su espejo de agua por contaminación con desechos de casi todos los poblados, entre ellos aguas negras, basuras y arrastre de sedimentos; también empieza a mostrar evidencias por la eutroficación y proliferación de plantas acuáticas, especialmente en las bahías de San Lucas Tolimán y Santiago Atitlán.

Pero, si es preocupante el deterioro del medio natural, mucho mas debiera serlo el de las condiciones sociales de su multiétnica población nativa: quiché, cakchiquel y zutujil. Las condiciones sociales son patéticas: casi el 75% es analfabeta, la mayoría (75%) no tiene servicio de agua domiciliar y casi el 37% depende del lago para obtención de agua para consumo; el 51% no cuenta con ningún tipo de servicio sanitario; asimismo, el 75% no tiene alumbrado eléctrico. Los

habitantes del lago, como la mayoría de la población de Guatemala, viven en un estado de suma miseria, desnutrición y en condiciones muy precarias. Es triste y notable el contraste entre el turismo, chalets y grandes hoteles con su despilfarro y riqueza, con las condiciones miserables de vida de los habitantes nativos del lago.

El crecimiento de actividades económicas que se ha operado en los alrededores del lago, que ha muchos deslumbra. No ha significado desarrollo de ninguna manera; es mas, solo ha intensificado el deterioro natural y social. Aquí, en el lago, es especialmente fácil apreciar el contraste patético, quizás hasta atractivo para el actual turismo, entre lo bello de ese medio natural, producto de la acción de las diferentes fuerzas de la naturaleza durante millones de años, interactuando con una sociedad polarizada, que muestra la pobreza y subdesarrollo en los nativos, con centros urbanos creciendo desordenadamente, y una minoría rica y soberbiamente opulenta establecida en el lago agudizando su deterioro por no observar reglas mínimas de conservación.

Santiago Atitlán, la antigua Chi-ya capital del reino zutujil, es un fiel y patético testimonio de lo que en esencia es la sociedad guatemalteca y el tipo de interrelaciones que mantiene con los recursos naturales del país. Dueño el mismo de una enorme riqueza cultural y grandes eventos históricos, la historia actual de resistencia de Santiago Atitlán es todavía mas admirable, aunque poco conocida por las condiciones imperantes en nuestro país con el atropello y violenta explotación en que viven en general sus obreros y campesinos, especialmente los indígenas.

Por todo ello, la relación sociedad y naturaleza en el lago es antagónica, antagonismo provocado por las características de la sociedad en su conjunto y la forma como interactúa con el lago, y no necesariamente por sus habitantes, sus campesinos. Ellos mismos son víctimas o productos de un sistema, al igual que las masacres y la violencia que ha prevalecido en dichos pueblos. Hay que recordar que la forma como se maneja el medio natural es determinada por la estructura de la sociedad. Ello, ampliamente demostrable en cualquier lugar, se evidencia sobradamente para el caso del lago Atitlán. Su deterioro, social y natural, que se sintetiza en las características y condiciones en las que viven sus pobladores, se deriva entonces del seno de la sociedad y se resolverá en la medida que esta tenga transformaciones que conduzcan a relaciones mas armoniosas y favorables con el lago en su conjunto. La problemática ecológica no hay que buscarla en idealismos, sino en las características de la sociedad. Es iluso querer conservar las mejores características del lago si no se mejora la sociedad.

Estas últimas palabras, quizás muy generalizadoras, pretenden inducir la reflexión.

BIBLIOGRAFIA

ARRIOLA, J. L. 1973. El libro de las geonomías de Guatemala; diccionario etimológico. Guatemala, José de Pineda Ibarra. 710 p. (Publicación no. 31).

ASTURIAS, M. A. 1974. Torotumbo. España, plaza & Janes. 183 p.

CASTAÑEDAS., C. 1990. Deterioro y desaparición de los lagos y lagunas en Guatemala. Revista USAC Gua.) no. 9: 49-54.

_____. 1991. Interacción naturaleza y sociedad guatemalteca. Guatemala, editorial universitaria. 148 p.

CARDOZA Y ARAGON, L. 1985. Guatemala, Las Líneas de su Mano. Managua: Nueva Nicaragua. 340 p.

DIAZ DEL CASTILLO, B. 1986. Historia de la Conquista de Nueva España. 14 ediciones México, Porrúa. 700 paginas.

ESTRADA (de), J. y Niebla (de). F. 1579. Relación de Zapotitlán. Interrelaciones Geográficas del siglo VI: Guatemala. Edición Rene Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. P. 65-150 (serie Antropologicano. 45).

FUENTES Y GUZMAN, F. 1979. Recordación Florida; discurso historial, demostración material, militar y política del reyno de Goathemala. Guatemala, José Pineda Ibarra. 164 p.

INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL. 1976. Diccionario Geográfico de Guatemala. 2a. edición Guatemala. V. 3, paginas 430-435

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA 1988. Guatemala: población estimada por departamento y municipios. Guatemala. 33 paginas.

INSTITUTO NACIONAL DE SISMOLOGIA, VULCANOLOGIA, METEOROLOGIA E HIDROLOGIA. 1984. Informe hidrológico preliminar del lago Atitlán, variación del nivel. Guatemala. 37 paginas.

HUNTER, L.A. 1988. Status of the endemic Atitlán grebe of Guatemala: is it extinct. The coolper Ornitological Society. The Condar no 90: 906-912.

LABASTILLE, A. 1974 Ecology and management of the Atitlán grebe, lake Atitlán, Guatemala. Washington, wildlife Society. Wildlife Monocraphs No. 37. 66p.

LOPEZ DE LEON, J. 1990. Análisis del aprovechamiento del tul (Scirpus califirnicus) y (Typha dominguensis) en la bahía de Santiago, lago de Atitlán departamento de Sololá. Tesis Ing. Agr. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Agronomía. 60 p.

LOS PUEBLOS DEL LAGO DE ATITLAN. 1968. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación no. 23. 340 p.

MADIGAN, D. G. L 976. Santiago Atitlán, Guatemala: a socioeconómico and demographic history. Pittsburg, EE. UU, University of Pittsburg, Faculty of Arts and Sciences. 337 paginas.

MARTINEZ P., S. 1976. La patria del criollo; ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Costa Rica,

Editorial Universitaria Centroamericana. 786 paginas.

MEMORIASL DE SOLOLA ANALES DE LOS CAKCHIQUELES. 1980. Trad. Por Adrián Recinos. Guatemala, Instituto de Antropología e Historia. 247 p.

MENDELSON, E. M. 1965 Los escándalos de Maximón, un estudio sobre la religión y la visión del mundo en Santiago Atitlán. Trad. Por Julio Vielman. Guatemala, Topografía Nacional. 209 p.

MONTUFAR, E., ALVARADO, G.; GONZALEZ, A. 1990. Priorización de subcuencas de la cuenca del lago de Atitlán. Tikalia (Gua) 8(1-2):97-109.

NEWHALL, C: G: 1987. Geology of the lake Atitlán region, western Guatemala. Jurnal of Volcanology an Geothermal Research (Amsterdam) 33:23-55.

_____.;PAULL, C.;BRADBURYJ.; HIGUERA-GUNDY, A.; POPPE, L.; SELF, S.; BONAR, N.;ZIAGOS, J. 1987. Recent geolopy history of lake, a Caldera lake in western Guatemala. Jpurnal of Volcanology and Geothermal Research (Amsterdam) 33:81-107.

POPOL VUH; Las antiguas historias del Quiché. 1988. Trad. Por Adrián Recinos. 5 ed. Guatemala, Piedra Santa. 198 p. (Colección Clásicos).

RELACIONES GEOGRAFICAS DEL SIGLO XVI: Guatemala. 1982. Edición por R. Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México. 359 paginas.

Sapper, c. 1925. Los volcanes de la América Central. Druck von Karras, Kröber & Nietschamann, may (Saale). 116 p. (Estudios sobre América y España, extra-serie no. 1).

STOLL, O. 1958 Etnografía de Guatemala. Guatemala, Ministerio de Educación Media. Republicación no. 8.

TAX, S. 1964. El Capitalismo del centavo, una economía indígena de Guatemala. Guatemala, José de Pineda Ibarra. Publicación no. 12. tomo 1, 303 p.

WILLIAMS, H 1960. Volcanic history of the Guatemalan highlands. Los Angeles, California, University of California Press. 87 p.

XIMENEZ, F. 1929. Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 3 v.

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

http://ceur.usac.edu.gt